



Aviso Legal

Capítulo

Título de la obra:	(Re)pensar la emancipación social desde la metáfora del héroe colectivo en <i>El Eternauta</i> de Héctor G. Oestherheld
Autor:	Ortega Muñoz, Carlos Abraham
Forma sugerida de citar:	Ortega, C. A. (2022). (Re)pensar la emancipación social desde la metáfora del héroe colectivo en <i>El Eternauta</i> de Héctor G. Oestherheld. En L. E. Hernández, H. Parra y D. D. Badillo (Coords.), <i>Horizontes emancipatorios en América Latina: luchas de pueblos originarios y de sectores populares frente al Estado-capital</i> (75-97). Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe; Bajo Tierra Ediciones.
Publicado en:	<i>Horizontes emancipatorios en América Latina: luchas de pueblos originarios y de sectores populares frente al Estado-capital</i>
Diseñadora de portada:	Arnaut, María Fernanda
Diseño y edición:	Bajo Tierra Ediciones
ISBN:	978-607-30-7027-0

Los derechos patrimoniales del capítulo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este capítulo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>

Correo electrónico: repo.cialc@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

(Re)pensar la emancipación social desde la metáfora del héroe colectivo en *El Eternauta* de Héctor G. Oesterheld

*Carlos A. Ortega Muñoz*¹

Resumen

El argumento de este trabajo se enmarca en el interés del autor de extrapolar la metáfora del “héroe colectivo” planteada por el guionista de historietas argentino, Héctor Germán Oesterheld, en su obra principal, *El Eternauta*, como una de varias interpretaciones que contribuyen a cuestionar-resistir la vía estatal y los modos dominantes de (re)producir la vida con el objetivo de imaginar y (re)pensar propuestas político-organizativas de emancipación social en la región latinoamericana en el contexto actual.

¹ Maestrante en el posgrado de Estudios Latinoamericanos de la UNAM (PPE-LA-UNAM). Correo electrónico. carloos_om@hotmail.com

Introducción

El Eternauta,² de Héctor Germán Oesterheld (HGO),³ narra una invasión alienígena al planeta Tierra; su epicentro es la ciudad de Buenos Aires, Argentina. Cruzando una tormenta de nieve venenosa que extermina a la mayor parte de la población, Juan Salvo, El Eternauta, apoyado por sus amigos y familiares emprende una aventura cuyo propósito es hallar la manera de prevenir/resistir ese acontecimiento.

De acuerdo con Oesterheld, la idea surgió de su afición a la novela inglesa *Robinson Crusoe* (1719), de Daniel Defoe. Ésta le llevó a replantearse la soledad del hombre, rodeado por el mar y la muerte, como el cimiento que propicia la creación de una epopeya en la que no se habla de un héroe en solitario, sino de un colectivo: un grupo humano.

¿Por qué es importante? Pues el guionista y el dibujante —Francisco Solano López (1928-2011)— tuvieron la habilidad de presentar una realidad social ficcionada desde su espacio local que es parte de la problemática regional y planetaria. Ante una visión catastrofista del mundo, la historieta sirvió como medio para expresar posturas político-ideológicas, formas de organización subversivas, empleando la noción de colectividad e incluyendo prácticas solidarias o de apoyo mutuo.

En una época en la que tienen lugar proyectos sociales que construyen más allá del estadocentrismo, la vigencia del “héroe

² Debido a que el eje transversal del artículo es la noción del *héroe colectivo*, se utiliza exclusivamente el título publicado en el periodo 1957-1959. No se realiza ningún análisis a partir de la reedición que Germán Oesterheld trabajó con el ilustrador uruguayo Alberto Breccia en 1969 para la revista *Gente* ni con la culminación de la obra *El Eternauta II* en 1976.

³ Héctor Germán Oesterheld nació el 23 de julio de 1919. Geólogo y escritor, se orientó a la divulgación científica en revistas y a los cuentos infantiles; fue guionista de historietas y militante de la guerrilla Montoneros desde la década de 1970. Detenido en La Plata (Buenos Aires) en abril de 1977, durante el régimen militar conocido como “Proceso de Reorganización Nacional”, encabezado por Jorge Rafael Videla, fue torturado y probablemente asesinado en 1978. Su caso tiene el número 143 en el legajo de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas en Argentina (Conadep).

colectivo” muestra a las luchas emancipatorias como procesos en que “lo común” supone antagonismo y desobediencia frente a los personajes presentados por HGO como “Los Ellos”, a los que nunca vemos, pero controlan todo.

Finalmente, (re)pensar el presente a partir de la emancipación social desde la colectividad como heroína, permite reflexionar sobre la posibilidad de tener una “cita con el futuro”, es decir, con la esperanza puesta en representaciones de utopías que impidan el desenlace que trae consigo la nieve que lo cubre todo: la no existencia humana en el mundo en el que cohabitamos con otros seres vivos.

La vinculación entre ciencia ficción y realidad social latinoamericana

El ser humano ha definido las relaciones generales de pensamiento que se establecen en las esferas local, nacional e internacional mediante ideas, conceptos, sistemas, ideologías, posiciones políticas hechas doctrinas y saberes/conocimientos. La ideología es una representación mental que señala un lugar donde la deformación de la verdad y la falsificación de lo real no son conscientes (Derrida, 1995), un “conjunto de ideas que operan en teorías, procedimientos argumentativos, convicciones, creencias; un conjunto de aparatos y prácticas” (Žižek, 2004: 24).

Al concebir la ideología como un conjunto de ideas, ilusiones y alusiones filosóficas que han sido creadas por y para los sujetos como una representación de la relación existente entre éstas y sus condiciones de existencia, se llega a que a través de la(s) ideología(s), los pensamiento(s) y los conocimiento(s) y sus prácticas se puede analizar, aprender e incluso configurar e imponer una construcción de la realidad social.

Una interpretación del término realidad social abarca el conjunto de interacciones que se dan entre hombre-hombre, hombre-mujer, mujer-mujer y hombre-mujer-naturaleza; a través de sus intergeneraciones —las conexiones surgidas entre

ellos— tienen la finalidad de realizar una construcción social (Bagú, 1986).

En la región latinoamericana, desde 1492, la construcción de la realidad social fue negada, ocultada, destruida y reedificada por “otros” (el conquistador, el colonizador, el europeo, el criollo/mestizo). Éstos hicieron converger en los organismos de su cuerpo territorial y cultural una serie de visiones dispares con su día a día, cuya finalidad fue imponer ciertos discursos ordenados de manera de obtener beneficios para unos cuantos, los “elegidos” desde hace cinco siglos.

En el siglo XXI, las prácticas coloniales que perviven e intentan extender las formas de dominación y explotación para (re)producir la vida en América Latina y el Caribe son disputadas por sectores sociales que, desde sus geografías, piensan la emancipación como la ruptura de las sujeciones (auto)impuestas por quienes fueron presentados como autoridades, incluso el Estado; un proyecto de organización totalizante con enfoque antropocéntrico que mantiene en el imaginario colectivo la necesidad de ser direccionados y lleva a rechazar el intento de autonomía.

Si bien en cuanto a la producción literaria, la periodización y el abordaje geocultural el acervo es amplio, para quienes tengan interés de conocer cómo la literatura ha descrito la realidad social latinoamericana, incumbe a este texto retomar el debate sobre qué es ciencia ficción y cómo se entrelaza con la realidad social al presentar un mundo del “cómo podría ser”, utópico o distópico, pero que concede posibilidades de modificar el presente. En otras palabras, la construcción social de una época en la que individualidades y colectividades compartan existencia.

En primer lugar, la ficción y la realidad (lo existente) se complementan, debido a que, como menciona la PhD en literatura Ana María Amar, “lo real no es describible ‘tal cual es’ porque el lenguaje es otra realidad que impone sus leyes a lo fáctico; de algún modo lo recorta, organiza y ficcionaliza” (Amar, 1990: 447).

Si partimos de que la escritura literaria nunca “capturará” la realidad en su conjunto, aceptamos que tampoco existirá una

objetividad y que cierta parte de lo que se quiere representar a través de las letras estará permeada por ese conjunto de ideas a partir de las cuales nos relacionamos en/con la realidad social.

La ciencia ficción⁴ es una especie de equilibrio entre lo ilusorio y lo real social-científico. Desde su visión del mundo, autores como Julio Verne, H. G. Wells, Isaac Asimov o Arthur Clarke imaginaron cómo la (re)producción de la vida en su época se modifica (evoluciona) con el desarrollo científico-tecnológico, sin dejar de pensar desde una perspectiva político-filosófica lo que conlleva ese “avance” (progreso) y a la vez “retroceso” en el campo de las relaciones sociales (deshumanización).

Para el francés Jean Gattégno, por ejemplo, la ciencia ficción y sus creadores “se beneficiaron con el efecto del darwinismo y el concepto de evolución: las sociedades y el hombre están llamando a cambiar [...] [se le atribuye] un carácter profético” (Gattégno, 1985: 44).

Profecía es una conjetura basada en indicios de posibilidad o de “lo posible”; por consiguiente, la ciencia ficción como género literario es un conjunto de narraciones imaginadas (permeadas por ideologías) que apelan al futuro desde una visión antropocéntrica que puede tener una ruptura con ese lugar de partida para reflexionar desde posturas holísticas.

Entonces, ¿cómo se vinculan la ciencia ficción y su carácter profético con la realidad social latinoamericana? Desde la perspectiva académica, los estudios son pocos, pero la producción literaria de Jorge Luis Borges, Roberto Arlt, A. Bioy Cassares y el “realismo mágico” nos demuestran que ese vínculo existe. Sobre todo hacia 1960-1970, los tópicos están relacionados con temáticas sociales y con la reflexión ideológica contrahegemónica, favorecidos por la publicación de revistas nacionales y extranjeras, la fundación de editoriales especializadas e, incluso, el momento

⁴ El término “ciencia ficción” o *science fiction* se atribuye al escritor Hugo Gernsback, quien en 1926 lo presentó en la portada de su revista *Amazing Stories*, publicación que comentaba ideas sobre el futuro.

histórico-político: los gobiernos militares o de tendencia autoritaria en la región latinoamericana (Kurlat, 2012).

Libros, cuentos, poemas, revistas, periódicos o artículos especializados fueron fuentes de consulta para la aproximación a ello; la historieta, sin embargo, fue un símbolo de representación de la realidad social (no reconocido) que no intentó ser una mimesis de ésta al llevar a cabo su proceso de ficcionalización.

La historia de la historieta inicia en Europa, donde es parte de la prensa satírica. En 1890 comienza en Estados Unidos y en 1898 en Argentina, con el semanario *Caras y Caretas*, en el que los fenómenos políticos, sociales y culturales atravesados por el país eran tratados con humor.

A partir de 1919, con la publicación de *Billiken* (una revista infantil) en territorio sudamericano, se produce el lanzamiento de la historieta como se la conoce hoy, incluso antes que en Estados Unidos, donde el cómic hizo su debut en 1935 en la editorial DC Comics (Ramírez, 1975).

La historieta argentina (considerada la más importante de América Latina) tuvo su auge entre las décadas de 1940 y 1960. En ese momento, Boris Spivacow (fundador del Centro Editor de América Latina en 1966) preparaba una colección de divulgación científica para niños y niñas llamada *Hoy y Mañana*, en la editorial Abril, fundada por los italianos César Civita, Alberto Levi y Pablo Terni, quienes habían escapado de las leyes raciales europeas durante la Segunda Guerra Mundial.

Gracias a sus relaciones con la prensa, Héctor G. Oesterheld conoce a Spivacow y éste lo invita a colaborar en Abril. Así, se convierte en uno de los principales autores de textos infantiles de la editorial, junto con Nora Smolensky, Ruth Varsavsky, Beatriz Ferro y, en algunas ocasiones, María Elena Walsh y el propio B. Spivacow. En la misma época compartió espacio con el “Grupo de Venecia”, integrado por el guionista Alberto Ongaro y los dibujantes Paul Campani, Fernando Carcupino, Ivo Pavone, Bellavitis, Rinaldo D’Ami, Dino Battaglia y Hugo Pratt; todos ellos

declarados antifascistas, anarquistas, que en la Italia de posguerra habían creado la revista *Asso di Picche*, reinventando la historieta en ese país (Nicolini, 2016).

Años después, HGO fundó la editorial Frontera junto a su hermano; entre otras, publicaron la revista *Hora Cero Semanal*, cuyo primer número, el 4 de septiembre de 1957,⁵ incluía las primeras páginas de la obra tratada aquí: *El Eternauta*.⁶ La trascendencia de la historieta (hoy distribuida en formato de novela gráfica) como realidad ficcionada está dada por sus críticas al contexto sociohistórico de posguerra, un entorno en el que reinaban el armamentismo nuclear mundial y la denominada Guerra Fría, las luchas de liberación nacional, los focos de resistencia y las guerrillas en África, Asia y América Latina, así como los movimientos revolucionarios contra los regímenes militares. Sus posturas ideológicas⁷ y el replanteamiento de las formas de organización de la época en que le tocó vivir contribuyeron a resaltar la metáfora del *héroe colectivo*.

El componente profético de la historia reside en que El Eternauta, como personaje, es un apelativo con el que “una especie de filósofo” nombra a Juan Salvo, para explicar su condición de “navegante del tiempo”, “viajero de la eternidad”, “peregrino de los siglos”. La condición de “viajero de la eternidad” insinúa que él se convierte en la memoria de la humanidad, que advierte de un tiempo vivido (pasado) a un presente que puede cambiar el futuro cuando emerge ante el personaje de Oesterheld caricaturizado.

⁵ A partir de la promulgación de la Ley 3220 en 2009, el 4 de septiembre se conmemora el “Día de la Historieta” en Argentina.

⁶ La obra de Héctor Germán Oesterheld es vasta y comprende 58 títulos de historietas entre 1951 y 1976. Su primer trabajo, un cuento titulado “Truila y Miltar”, fue publicado el 3 de enero de 1943 en el suplemento literario del periódico *La Prensa*.

⁷ La política existía para Oesterheld; en sus trabajos denunciaba las injusticias sociales que provocaban la guerra y el militarismo, pero fue hasta que sus cuatro hijas (Estela, Beatriz, Diana y Marina) empezaron a crecer y a relacionarse con sus contemporáneos de corriente ideológica peronista, como su vecino Pablo Fernández Long, que decidió escuchar más a la juventud argentina y apoyarla, adhiriéndose como militante a la guerrilla de los Montoneros (cfr. Fernanda Nicolini y Alicia Beltrani, 2016).

Como señala Jorge Luis Borges, la eternidad es memoria en el tiempo, “sin una eternidad, sin un espejo delicado y secreto de lo que pasó por las almas, la historia universal es tiempo perdido, y en ella nuestra historia personal” (Borges, 1953: 12). Juan Salvo, como memoria del tiempo, de la eternidad, se transfigura en las experiencias que llevaron a la humanidad a una crisis civilizatoria.

Considero que la nieve es la imagen de la *crisis civilizatoria*; para algunos, es una sustancia radioactiva; para Oesterheld, es la muerte de millones de habitantes del planeta, que, aunque ejemplificada en la particularidad argentina, no se limita a sus fronteras. El darwinismo social, la ilusión del progreso y la deshumanización quedan ilustrados en la descripción que Salvo hace de la nevada: “todo hasta donde se podía ver, se cubría ya de aquella nevada, nevada irreal, nevada de dibujos animados: y mortal, terriblemente mortal” (Oesterheld, 2013: 8).

El “manto de muerte” constituye una analogía empleada por el guionista argentino para situar su malestar con la cultura dominante y no sólo con ella, sino también con la sensación de miedo o terror que existía/existe en la población argentina, latinoamericana y mundial, una limitación colectiva que sabe situar cuando describe que “era difícil de dominar el terror de tener aquellos copos tocándome [a Juan Salvo] casi el rostro y sin embargo tenía que acostumbrarme” (Oesterheld, 2013: 33).

La adaptación exigida por el sistema dominante, aunque se grite “¡Quiero despertar!”, como lo hace uno de los personajes terciarios durante la narración, refleja la desesperación individual ante esa *crisis civilizatoria*, el pánico que amplifica patologías mentales y entorpece, que paraliza, pero no se está solo/a, puede ser ayudado/a por otros/as. No obstante, desobedecer, apoyarse entre sí, conlleva una carga de incumplimiento en la normalidad establecida, “desobedecer una orden era empezar a sentir miedo, miedo a la represalia y empezar a sentir miedo era empezar a morir” (Oesterheld, 2013: 234). La muerte como soporte eficaz

contra la esperanza inhibe la organización social en la ficción y la realidad social de cualquier geografía.

En el relato de Juan Salvo, los personajes, los cascarudos, definidos como perros de presa o de pelea; los hombres-robot (recordemos que *robot* significa trabajo forzado); “los manos”, especie alienígena esclavizada por el miedo o terror; los gurbos, bestias enormes parecidas a elefantes con caparazones gruesos sin cuernos; y los humanos, todos sin excepción, eran dominados por “Los Ellos”.

“Los Ellos” son los villanos principales de la historia; nunca muestran su rostro, son ingeniosos e invaden y controlan planetas para obligar a trabajar a sus habitantes en su beneficio. Deciden cómo deben (re)producir la vida los demás, sin reflexionar sobre lo que se vive y si se quiere vivir de esa manera, no existe otra expectativa para hacerlo diferente.

Y es que la libertad, no desde la perspectiva del liberalismo clásico, sino considerada por quien escribe estas líneas como emancipación individual y colectiva, se vislumbra como utopía; desde una vertiente despectiva (no aceptada) es refutada como algo imposible de lograr. En *El Eternauta*, uno de “los manos” le dice a Juan Salvo que se puede ser dueño de su cuerpo, pero no ser libre; quien te domina ejerce control y solamente cuando éste quiera, podrá soltarte (Oesterheld, 2013: 155). Éste es el pensamiento dominante interiorizado en ideas-prácticas en la realidad social latinoamericana, que se transmite en los aparatos productores de alucinaciones y teledirectores de la obra de Oesterheld.

No obstante, ante los modelos de sujeción de individuos y colectividades, se retoma la metáfora del *héroe colectivo* latinoamericano. Un proyecto en el que “lo común” y “lo comunitario” son prioritarios para (re)pensar la emancipación social más allá del Estado.

La metáfora del *héroe colectivo* latinoamericano

La metáfora suele entenderse como una figura retórica creada desde el pensamiento mediante la cual se puede expresar una idea o realidad a partir de relaciones de semejanza. Aristóteles, en su libro *Poética*, la entiende como “dar a un objeto un nombre que pertenece a algún otro; la transferencia puede ser del género a la especie, de la especie al género, o de una especie a otra, o puede ser un problema de analogía” (Aristóteles, s/f). La metáfora como analogía es lo que puede acontecer, lo real, lo existente antes que una forma de adornar el lenguaje y, lo más importante, es que su significado es inagotable.

Borges juega con la idea de infinidad de significantes de la metáfora para decir que un día se “escribirá la historia de la metáfora y sabremos la verdad y el error que estas conjeturas encierran” (Borges, 1953: 23). Para conocer si existe la verdad o el error de éstas como presupuestos teóricos sintetizados en frases, debemos incluso tener interacción con ellas, vivirlas; tal es el caso del héroe colectivo.

En la introducción de la obra, Héctor G. Oesterheld sugiere que el único héroe verdadero de *El Eternauta* es la colectividad, a la que define como: “[El único héroe verdadero] es un héroe colectivo, un *grupo humano*. Refleja así, aunque sin intención previa, mi sentir íntimo [HGO]: el único héroe válido es el héroe ‘en grupo’, nunca el héroe individual, el héroe solo” (Oesterheld, 2013: 2).

¿Cómo podemos entender el significado que nos brinda el historietista argentino sin desvincularlo de su vida? Oesterheld, vivió en un ambiente familiar con influencias europeas y buen nivel económico, entre los barrios de Balvanera y San Cosme (Buenos Aires), factores que beneficiaron su formación intelectual. Su entorno parental y ser políglota le permitieron leer lo que suele considerarse como “clásicos de la literatura universal”.⁸ Sus

⁸ Héctor G. Oesterheld no había leído historietas, pero su pasión por la literatura le hizo tener textos guía, como *La isla del tesoro* (Robert Louis Stevenson, 1850-1894);

estudios en ciencias naturales, como geología, y ser escritor de manera autodidacta lo llevaron a convertir este gusto en una vocación. Esto lo orientó hacia la literatura de la ciencia ficción, el desarrollo de la ciencia, lo matemático y la aventura, en mixtura con la antropología, la historia y la agronomía, y propició que ideara sus personajes e historias sin dejar de reconocer a exponentes rioplatenses de la primera mitad del siglo xx, entre ellos, Horacio Quiroga, Roberto Arlt y Jorge Luis Borges.

El estilo literario que fue creando a partir de incursionar en historias bélicas, de ciencia ficción y *westerns*, en la militancia revolucionaria y antiimperialista, congeniaron con una caracterización desde el existencialismo filosófico de denuncia (capitalismo, militarismo, colonialismo, codicia) y reflexión colectiva, hasta el accionar de la militancia en un espacio concreto: Argentina.

Sin tener filiación político-partidista, la formación de Oesterheld, explican Nicolini y Beltrani en *Los Oesterheld*, era humanista, lo que lo alejaba de posiciones conservadoras. De acuerdo con una declaración de su esposa, Elsa (recuperada por César Calero):

desde las historietas previas a los años de militancia, él se proponía contar la historia argentina desde las voces de aquellos que habían sido ninguneados: los gauchos, los soldados desertores, los líderes rebeldes, los aborígenes, el pueblo, aquellos que no estaban consagrados en los libros escolares como héroes (Calero, 2016: s/n).

Como en sus tramas no rechazó el elemento humano, Héctor G. Oesterheld llegó a mencionar que lo que diferenciaba la historieta argentina de otras historietas del mundo era la amistad;

Los piratas de Malasia (Emilio Salgari, 1862-1911); *Robinson Crusoe* (Daniel Defoe, 1660-1731); *La Odisea* (Homero); *Sexton Blake* (Harry Blyth, 1852-1898); cuentos del francés Charles Perrault (1628-1703), del danés Hans Christian Andersen (1805 -1875) y de los hermanos Grimm. Siguiendo a los autores alemanes, se encuentran Hermann Hesse (1877-1962), Johann Wolfgang von Goethe (1749-1832) y Thomas Mann (1875-1955). También a Herman Melville (1819-1891), Joseph Conrad (1857-1924), O' Henry (1862-1910) y W. W. Jacobs (1863-1943), entre otros. De igual forma, fue cinéfilo y admirador de directores estadounidenses, como John Ford (1894-1973), Elia Kazan (1909-2003) y Howard Hawks (1896-1977) (cfr. Laura Vázquez, 2010).

éste fue el motor de las relaciones sociales que lo hizo pensar en el *héroe colectivo*:

[me interesa, HGO] destacar la amistad de gente que no tiene ningún vínculo, que no tiene incluso ninguna razón para ser amigo y que la vida los junta y está esa solidaridad de un ser humano por otro y la amistad nace sola, sin necesidad de un parentesco, sin necesidad de ninguna relación anterior. Quizá es más válida esa amistad, la amistad que nace porque sí, la amistad que nace de una necesidad de cada uno de darse, que en el fondo es el único motor que deberíamos tener... darnos (Nicolini, 2016: 278).

El protagonismo grupal supone la visión de buscar la construcción de lo comunitario como forma de resistencia a las relaciones de poder, posturas condescendientes y desde su militancia (después de 1969) contra el imperialismo. Por lo tanto, el *héroe colectivo latinoamericano* de Oesterheld es la oposición a la figura del líder o el “culto a la personalidad”. El *héroe colectivo* se opone a ser un naufrago abandonado en medio del mar, como Robinson Crusoe, porque, aunque es una influencia para la historia de *El Eternauta*, no somos islas, entes solitarios con una perspectiva individualista, aislados, en búsqueda de experiencias hedonistas y rodeados no por un océano sino por la muerte.

El tema de la sobrevivencia no es un “problema técnico”, como indica el personaje de Favalli, amigo de Juan Salvo, es una resistencia por la existencia misma. Por ello, pensarnos como islas sin vinculación con el otro u otra nos hace “abandonarnos, dejarnos vencer por la desesperanza”, como exterioriza Elena, esposa de El Eternauta, ante la incertidumbre del mundo que ve acabar ante sus ojos.

No obstante, los “tiempos de colapso” que algunos/as advierten desde la academia como un corte explicativo para su producción intelectual no es más que la continuidad de un proceso histórico vinculado con las relaciones coloniales y de dominación-explotación contemporáneas. De ahí que el *héroe colectivo* no recomienda quedarse con los brazos cruzados ni fomenta que

cada grupo de individuos vele por sí mismo como una especie de “prehistoria”, menciona Oesterheld.

El creer en otras formas de ser y ser en otros sitios colectivamente coadyuva a no acostumbrarse a la nevada. La creatividad para encontrar soluciones en grupo, como cuando al principio del relato quedan encerrados en la casa de Juan Salvo y entre todos/as proponen diversas formas de resolver el problema, encuentra “lo común” en el nosotros/as para vivir y enfrentar a los enemigos.

Sí, no se sabe cómo son los invasores, pero se siente su presencia. “Los Ellos” también existen en la realidad social latinoamericana; son los amos representantes del “odio cósmico”, de la muerte y la esclavitud que *El Eternauta* establece como metáfora del control sobre la población. Sus formas de sujeción de voluntad individual/colectiva se encuentran en las formas de (re)producir la vida, en las relaciones de poder que montan para fragmentar los núcleos comunitarios, convertirnos en islas, “ciudadanos” que reduzcan su expresión política-organizativa a través del voto vía sistema de partidos en el Estado.

La metáfora del *héroe colectivo* frente al Estado y su papel para construir comunidad es un reto que se pone en práctica cotidianamente; en la región latinoamericana coexisten muchas significaciones para su construcción, aunque todas están en contra de la figura del “hombre-robot”. Del mismo modo, afianzar los lazos de solidaridad es una constante que en *El Eternauta* lleva al grupo humano a que otros y otras se salven. La lucha contra el enemigo principal posibilita unir a todos y todas. “Lo común” es el espíritu como catalizador de la solidaridad contra el sometimiento. Casi al final de la historieta, Juan Salvo llega a Continuum 4, donde conoce al filósofo Mano, quien le vaticina su próximo caminar, no sin antes, recordarle que:

En el universo hay muchas especies inteligentes... algunas más, otras menos inteligentes que la especie humana. Todas tienen algo en común: el espíritu. Así como hay entre los hombres, por sobre los sentimientos de familia o patria un sentimiento

de solidaridad hacia los demás seres humanos, descubrirás que existe entre todos los seres solidaridad, un apego a todo lo que sea espíritu, que une a los marcianos con los terrestres. [...] un sentimiento de solidaridad entre todos los seres inteligentes del universo, por más diferentes que sean (Oesterheld, 2013: 350-351).

La solidaridad, como el apoyo mutuo con sus diversas expresiones, no sólo son principios, sino también parte de la construcción social del día a día que permite modificar y (re)pensar las formas de convivir en medio de las relaciones de poder ejercidas por el Estado y “Los Ellos” en los espacios que sobrepasan América Latina y el Caribe. Desde ahí, el *héroe colectivo* colabora con las resistencias y las luchas emancipatorias de diversas geografías a través de sus prácticas, que se realizan una y otra vez hasta alcanzarlas.

(Re)pensar el presente desde la emancipación social con la colectividad como heroína

(Re)pensar el presente significa que lo que fue reflexionado y practicado en primer lugar debe volver a forjarse a partir de reunir elementos o hechos dispersos que se contrapongan a aquellos selectivamente organizados y conectados para producir *síntesis* ajenas a las formaciones sociales diversas de la región latinoamericana; éstas repercuten en cómo construimos/reproducimos las relaciones sociales y las condiciones de existencia.

Cada conjunto de estructuras sociales heterogéneas produce, por sí mismo, diversas posibilidades de interpretación de los acontecimientos, una especie de caos sin connotación negativa. Por ello, no basta con aplicar las teorías existentes; es necesario crear más teoría(s), ideas o categorías sobre las articulaciones de las especificidades locales/concretas sin invisibilizar sus experiencias⁹ (crisis, limitaciones y fracasos) surgidas de la

⁹ Es relevante advertir que no todo proyecto político-organizativo y social debe aceptar teorizar sobre sus vivencias y que ésta no es una causa para desprestigiar su construcción ni para compararlo con la toma de decisiones de otros que han resuelto

cotidianidad para confrontar la recolección de datos fragmentados que tiende a generalizar el accionar interno-externo de los Estados latinoamericanos.

El Estado, como antítesis de comunidad o de “lo comunitario”, es un aparato de una clase social o bloque hegemónico cuyo objetivo es dominar al otro, sea de manera paulatina y encubierta, sea de manera autoritaria o un intento de combinación de ambas. El modo paulatino y encubierto es el representado por la “paradoja señorial”, es decir, “pese a las grandes movilizaciones populares que marcan a la sociedad [...] y sus más profundas crisis, bajo diversas máscaras, la tradicional oligarquía se las arregla para seguir ejerciendo el poder” (Antezana, 1991: 123).

Las clases dominantes aceptan ser gobernadas políticamente por el “bloque del oprimido” siempre que éste no cuestione su acumulación de capital; de ahí que “aún en el momento mismo del auge de las masas, los pueblos miran a veces cómo su liberación [...] suele no ser [más que] una disputa de remplazo entre las estirpes de sus amos” (Antezana, 1991: 123).

Por lo que respecta a la actitud autoritaria del Estado, éste trata de remplazar las formas de organización autónomas que denuncian el monopolio de las relaciones de poder a partir de su neutralización o corporativización. Nada que esté fuera de su control es “racional” o válido para su visión de (re)producción de la vida.

La invalidación de otras formas de existencia es una de las causas que lleva a que la emancipación social busque ser parte del horizonte colectivo, no como una finalidad, sino como una cuestión práctica de des-sujetamiento en la que participan hombres y mujeres, el grupo humano al que se refiere Oesterheld, para producir y pensar “tanto la convivencia social y las posibilidades ‘otras’ de su autorregulación, como las maneras de preservar y cuidar sus capacidades colectivas para asegurar la intervención autónoma y directa en los asuntos públicos” (Gutiérrez, 2017: 57).

Por añadidura, se trata de una ruptura con dificultades, ambivalencias y contradicciones, con un “contenido concreto y siempre abierto de una práctica política desplegada desde la autonomía política, y sobre una cierta base mínima de autonomía material, por quienes se proponen llevarla a cabo” (Gutiérrez, 2017: 58).

Entonces, (re)pensar el presente desde la *emancipación social* puede suponer una transmutación de la metáfora del *héroe colectivo* a la colectividad como heroína sin perder el contenido de la metáfora. No sólo es una cuestión de semántica, sino también de reestructuración del imaginario colectivo, que sustituya la personificación de esa figura masculina por una figura abstracta que puede también incluir el sexo y el género, pero sin darle una participación jerárquica; modificar las relaciones sociales hacia una horizontalidad que redunde en “lo común”.

Asimismo, es necesario (re)pensar al “grupo humano” sin rostro al que alude Oesterheld; si se lo deja como ente predominante masculino, se le puede dar el uso instrumental que el kirchnerismo en Argentina dio a la figura del “viajero del tiempo”, para posicionar al ex presidente Néstor Kirchner después de su muerte como “el verdadero Eternauta” o “El Nestornauta”. Sebastián Gago dice:

En septiembre de 2010, organizaciones políticas juveniles partidarias del Gobierno, encabezadas por la agrupación “La Cámpora”, comenzaron a emplear la iconografía y la simbología de *El Eternauta* como herramienta militante: la figura del ex presidente Néstor Kirchner figuraba en banderas, afiches y estencils en la vía pública, vestido con el traje y la escafandra del famoso personaje creado por Oesterheld, como un modo de tender un lazo genealógico entre el kirchnerismo y el peronismo de izquierda de los setenta —al cual perteneció Oesterheld— y el movimiento de derechos humanos de Argentina. La operación simbólica constituyó un recurso propio de un movimiento político que procura generar lazos de identidad [...] En este proceso de canonización, que incluye la acción estatal-gubernamental, se inscribió a la obra “en una matriz cultural que no es la de sus

primeros destinatarios y permitir así una pluralidad de apropiaciones” (Gago, 2015: 138).

La “pluralidad de apropiaciones”, que más bien son acaparamientos político-estatales, da cuenta de un error de interpretación del propio proyecto gubernamental que encabezaba el kirchnerismo en ese momento, debido a que tergiversó completamente la metáfora del *héroe colectivo* (ahora colectividad como heroína) al rendir culto al líder, al dirigente, al “Nestornauta” que “rescató” a Argentina de la crisis económica, política y social que padecía a principios del siglo XXI. Una sensación ilusoria de respiro en medio de la nevada.

El kirchnerismo despojó de sus significantes a *El Eternauta* y de su característica principal, la amistad, a esta historieta argentina. Los lazos desinteresados que se construyen entre muchos/as, y no los vinculados con el único actor dominante, criticado por Oesterheld debido al desarraigo que este tipo de personajes provoca al minimizar la potencialidad de la colectividad y beneficiar al “superhombre”, algo a lo que los cómics estadounidenses exhortan.

La colectividad, por sí misma, es una heroína, tanto en la realidad social latinoamericana como en otras áreas geográficas. Es una sobreviviente, no un montón de políticos que intentan disolver o corporativizar las prácticas comunitarias para después reproducir las relaciones sociales de dominación y explotación, un grupo humano en una frontera existencial.

Raúl Zibechi narra que la pandemia producida por el virus SARS-CoV-2 o Covid-19 (nuestra nevada oesterheldiana) durante 2020 mostró que la solidaridad y el apoyo mutuo de la colectividad como heroína se encontró en las ollas populares de los barrios de Montevideo, Asunción y Santiago; en los comedores argentinos; en los cuidados y la salud comunitaria de los caracoles zapatistas de México, en las organizaciones que integran la Conaie en Ecuador, en los cabildos que integran el Consejo Regional Indígena del Cauca, al sur de Colombia, y en el Gobierno Territorial Autónomo de la Nación Wampis de Perú.

También, en el Movimiento de las Comunidades Populares presente en 10 estados de Brasil; en la agricultura citadina que cultiva en huertos circulares para lograr la soberanía alimentaria y tener comida casera y sana; en muchos otros espacios urbanos/rurales, en los que se reprodujo el trueque sin intercambiar valor sino lo que se necesitaba para continuar existiendo en este contexto epidemiológico de violencia y muerte (Zibechi, 2020).

Por ello, frente a la enfermedad del poder y el posicionamiento autoritario/totalitario del Estado; frente a la no ruptura epistemológica y la permanencia de las relaciones sociales de explotación-dominación o equivalentes, se requiere: dudar, reflexionar, imaginar, descubrir e inventar; no sólo (re)pensar, sino también (re)crear el presente, ¿más allá del Estado?

Nuestra emancipación y autonomía está en juego; la colectividad misma debe denunciar el monopolio político-económico; el extractivismo y el rentismo en el continente y fuera de él; la imposición de ideas o ideologías hegemónicas que nos dicen cómo actuar. La sensación que provoca encontrar a un líder que se supone será la esperanza o transformación de un país es falsa, pues éste no solucionará nuestros problemas y, en cambio, nos despolitizará y buscará que respondamos a él mediante relaciones clientelares, prebendales y, posiblemente, a través del ejercicio de represión físico-mental.

Parte de las alternativas posibles para nuestras luchas por la emancipación social pasan por resistir al proceso de desarticulación y por establecer formas otras de vivir, implementando estrategias, mecanismos, programas y prácticas pensadas desde nosotros/as; porque... si no lo hacemos nosotros/as, ¿quiénes lo harán? Los temas y soluciones no llegarán siempre desde la *intelligentzia* académica —orgánica o no—. El “giro decolonial” o descolonizante del pensamiento tampoco debe provenir de universidades estadounidenses, de habla anglosajona o de enseñanza privada latinoamericana, pues muy pocas personas tendrán acceso a sus ideas; debe proceder de aquellos/as que consideran el pasado, las historias locales/concretas, porque harán

planteamientos contextualizados desde su experiencia cotidiana, aspecto del que la (auto)imposición del colonialismo interno nos ha privado hasta ahora.

Las propuestas para (re)pensar la emancipación social desde la autonomía, la autodeterminación, la autogestión “como la capacidad social práctica de establecer fines para sí misma” (Gutiérrez, 2017: 58) parecen alejarse cada vez que nos aproximamos a ellas; sin embargo, descubrimos errando o erramos para descubrir. Se trata de *desaprender lo aprendido*, de no enunciar cambios ni fines de época para así mantener un horizonte hacia el cual caminar, el “no-lugar”; se trata de seguir resistiendo y de fracasar constantemente y volver a empezar.

A modo de reflexión: “una cita con el futuro”

En la historieta original de *El Eternauta* se puede encontrar la frase “una cita con el futuro” como enunciado complementario al título. El salto en el espacio-tiempo al que se expone Juan Salvo nos invita a reflexionar que el pasado es hoy y el hoy es un mañana. Una temporalidad sin determinar, ¿cómo se construye en la cotidianidad?

El futuro narrado por el protagonista de Oesterheld es un pasado vivido que hace recordar un aforismo aymara: *Qhip nayr uñtasis sarnaqapxañani*. Éste puede traducirse como “mirando al pasado para caminar por el presente y el futuro” (Rivera Cusicanqui, 2010: 55). En la región andina, la noción de tiempo o la temporalidad parece un asunto de ciencia ficción, pues el pasado se encuentra ante nuestros ojos porque ya se vio, mientras el futuro es incierto, queda a nuestra espalda, pero uno/a puede intervenir en él a partir del hoy, su presente.

Esta visión del espacio-tiempo nos conduce a percibir a El Eternauta como un personaje que vincula lo visto y vivido en un hoy que será mañana, incitándonos, en tanto lectores, a querer interferir en él, a agendar una cita con la incertidumbre del futuro, para que no se convierta en lo ya sabido por Juan Salvo, sino

en un mejor caminar o un caminar otro. En consecuencia, ¿qué hacer para evitar tanto horror en la realidad? *El Eternauta* como obra responde: tener horizontes, *esperanza*.

La idea de *esperanza* es recurrente en la obra y su materialización en la radio tiene una finalidad: transmitir que la resistencia organizada contra el invasor se da en otras geografías también. A pesar de lo dicho, la *esperanza* puede ser ilusoria; recordemos que las “zonas seguras” contra la nieve fueron un engaño de “Los Ellos” para acabar con los humanos movilizadas. Por eso, la *esperanza* podría ser llevada al plano de las utopías y no al del deseo “que el ser humano ansía con desesperación sin darse cuenta de que lo que desea, lo que ansía, será su pérdida” (Oesterheld, 2013: 326).

Las utopías son ese (re)pensar de los proyectos de emancipación social latinoamericanos desde sus complejidades histórico-estructurales y sus dificultades particulares para la configuración de un “no lugar”¹⁰ con autonomía y autodeterminación en su construcción cotidiana. Ernst Bloch, en su texto *El principio esperanza* comparte una reflexión sobre este contenido:

Pensar significa traspasar. De tal manera, empero, que lo existente no sea ni escamoteado ni pasado por alto. Ni en su indignancia, ni menos aún, en el movimiento que surge de ésta. Ni en las causas de la indignancia, ni menos aún, en los brotes de cambio que maduran en ella. El verdadero traspaso no está, por eso, dirigido al mero espacio vacío de un algo ante nosotros, llevado sólo por la fantasía, dibujado sólo de modo abstracto; sino que concibe lo nuevo como algo que está en mediación en lo existente, si bien, para poder ser puesto al descubierto, exige de la manera más intensa la voluntad dirigida a este algo. El verdadero traspasar conoce y activa la tendencia inserta en la historia [...] El futuro contiene lo temido o lo esperado; según la intención humana, es decir, sin frustración, sólo contiene lo que es esperanza. La función y el contenido de la esperanza son vividos incesantemente,

¹⁰ Hasta donde se ha reflexionado, la noción de “no lugar” referiría al espacio todavía no construido y que se encuentra en construcción permanente; a ser de modos otros, ser en otros sitios una y otra vez.

y en tiempos de una sociedad ascendente son actualizados y expandidos de modo incesante (Bloch, 2004: 2-3).

Para Bloch, la memoria, esa eternidad que nos lleva a la temporalidad citada, es mediación con lo existente y lo que podría existir. En ese sentido, la promoción de *El Eternauta* anunciaba la historia de un hombre que vuelve del futuro, que ha visto todo, nuestra muerte, el destino final del mundo; empero, llevaba en ella la posibilidad no negativa, la capacidad de modificar ese trayecto, contribuyendo a resistir, a (re)pensar las utopías.

Las utopías en la literatura, como en la realidad social imperante, son rutas de subversión que imaginan de manera incesante cómo combatir la opresión, la explotación, la miseria, la exclusión y la muerte de millones de seres humanos; también, el accionar antropocentrista que pone en peligro la habitabilidad en el planeta. Son los referentes de las resistencias sociales para surgir-sostenerse frente al pesimismo y el intento de posicionar la derrota por la colapsología como destino único.

Como en el final de la obra, el autor de este escrito se pregunta: ¿será posible? Podemos asumir una postura (auto)crítica que permita redimirse, ser hijo/as de nuestro propio tiempo y más allá; heredero/as de procesos históricos cuyas acciones y pensamientos reflexivos no sean negativos ni destructivos sino (re)creativos del hoy para mañana.

Bibliografía

- Amar Sánchez, Ana María, "La ficción del testimonio", *Revista Iberoamericana*, vol. LVI, núm. 151, abril-junio de 1990, pp. 447-461.
- Antezana, H. Luis, "Dos conceptos en la obra de René Zavaleta Mercado: formación abigarrada y democracia como autodeterminación", *Latin American Studies Center*, Universidad de Maryland, Washington, D. C., 1991, pp. 117-142.
- Aristóteles, *La poética*, Disponible en: <https://www.philosophia.cl/biblioteca/aristoteles/poetica.pdf> [consultado: 21 de febrero de 2021].

- Bagú, Sergio, *Tiempo, realidad social y conocimiento*, Siglo XXI, México, 1986, 214 pp.
- Bailo, Víctor, y Daniel Stefanello, *H.G.O.* (película), 1999. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=cz9grdVacA4&t=189s>. [consultado: 23 de febrero de 2021].
- Bernard, Cristian, y Flavio Nardini, *Germán, últimas viñetas* (serie), 2013. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=97FR-hvXXL34&list=PLZG-bBYQlegntaZi9mYtEeMkJUOommpsQc>. [consultado: 24.02.2021].
- Bloch, Ernst, *El principio esperanza*, vol. I, Trotta, Madrid, 2004, 515 pp.
- Borges, Jorge Luis, *Historia de la eternidad*, Emecé, Buenos Aires, 1953, 66 pp.
- Calero, César G., “La extinción de los Oesterheld”, *Jot Down*, 3 de noviembre de 2016. Disponible en: <https://www.jotdown.es/2016/11/la-extincion-los-oesterheld/>. [consultado: 23 de febrero de 2021].
- Derrida, Jacques, *Espectros de Marx. El estado de la deuda, el trabajo de duelo y la Nueva Internacional*, Trotta, Madrid, 1995, 196 pp.
- Gago, Sebastián Horacio, “La lectura de Oesterheld antes y después del retorno democrático”, *La Trama de la Comunicación*, Universidad Nacional de Rosario, vol. 19, 2015, pp. 131-149.
- Gattégno, Jean, *La ciencia ficción*, FCE, México, 1985, 138 pp.
- Gutiérrez Aguilar, Raquel, *Horizontes comunitarios-populares*, Traficante de Sueños, Madrid, 2017, 155 pp.
- Kurlat Ares, Silvia, “La ciencia-ficción en América Latina: entre la mitología experimental y lo que vendrá”, *Revista Iberoamericana*, vol. LXXVIII, núms. 238-239, enero-junio de 2012, pp. 15-22.
- Nicolini, Fernanda y, Alicia Beltrani, *Los Oesterheld*, Sudamericana, Buenos Aires, 2016, 523 pp.
- Oesterheld, Héctor Germán, *El Eternauta*, RM editorial, México, 2013, 370 pp.
- Ramírez, Juan Antonio, *La historieta cómica de postguerra*, Cuadernos para el diálogo, Madrid, 1975, 336 pp.
- Rapallini, Ornella, “‘Los Oesterheld’, una biografía familiar”, *ANccom*, 25 de julio de 2016. Disponible en: <http://anccom.socials.uba>.

ar/2016/07/25/los-oesterheld-una-biografia-familiar/ [consultado: 24 de febrero de 2021].

Rivas, Manuel, “El desaparecido HGO (una historia argentina)”, *El País Semanal*, 23 de agosto de 2008. Disponible en: https://elpais.com/diario/2008/08/24/eps/1219559213_850215.html. [consultado: 24 de febrero de 2021].

Rivera Cusicanqui, Silvia, *Ch'ixinakax utxiwa Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*, Tinta Limón, Buenos Aires, 2010, 80 pp.

Vázquez, Laura, *El oficio de las viñetas. La industria de la historieta*, Paidós, Buenos Aires, 2010, 351 pp.

Zibechi, Raúl, *Tiempos de colapso. Los pueblos en movimiento*, Desde Abajo, Bogotá, 2020.

Žižek, Slavoj (comp.). *Ideología. Un mapa de la cuestión*, FCE, Buenos Aires, 2004, 374 pp.